

Rasgos anecdóticos del Presidente de los vascos, José Antonio de Aguirre

Elite.

Señores: Debo a ustedes una aclaración antes de empezar. Soy un hombre honrado, como lo son ustedes y he cumplido mi palabra de no hacer declaración alguna hasta que nos reuniéramos aquí esta mañana. Yo he cumplido mi promesa, como ven, y siento verme obligado a censurar la actitud de un órgano de la prensa en la que tengo tan buenos amigos atribuyéndome declaraciones que no hice. Aclarado esto, estoy a su disposición.

Así abrió la rueda de prensa convocada en el Hotel Nacional el Presidente del Gobierno Vasco en el exilio, Don José Antonio de Aguirre y Lekube, quien vino a presidir los actos inaugurales del nuevo edificio que los vascos residentes en Venezuela han construido en el Paraíso.

Este es el rasgo característico del hombre que rige los destinos del pueblo de EUZKADI desde que el 7 de octubre de 1936, cuando contaba 32 años de edad, fue elegido Presidente del Gobierno Vasco en la villa de Guernika. Hasta 1839 los representantes vascos se reunían aquí para decidir libremente de sus destinos. Fue destruída más tarde con una saña que costó la vida de 2.000 seres inocentes e hizo decir al jefe vasco, en una comunicación radial dirigida al mundo, roto de dolor y con lágrimas en los ojos: "Ante Dios y la Historia que nos han de juzgar afirmo que durante tres horas y media los aviones alemanes han bombardeado con una fiereza desconocida hasta aquí a la población civil indefensa de la histórica villa de Guernika, reduciéndola a cenizas y persiguiendo con tiros de ametralladora a las mujeres y niños que han perecido en gran número mientras huían, locos de terror. Yo pregunto al mundo civilizado si puede permitir el exterminio de un pueblo que ha considerado siempre como su más grande título de gloria la defensa de su libertad y de la santa democracia que Guernika con su árbol milenario ha simbolizado a través de los siglos".

* * *

El Presidente Aguirre es un hombre de mediana estatura, de porte enérgico y decidido que hace pensar en las graves responsabilidades que asumió desde muy joven y superó con una entereza y un coraje que son objeto de admiración.

Sus rasgos faciales acusan su origen como si con su sello quisiera atribuirse un mérito más para representar a su pueblo. Sus ojos oscuros tienen siempre ese brillo en la mirada que parece interrogar, su nariz, fuerte y pronunciada tiene las dos prominencias que tan comunmente se encuentran en las estampas de marinos y aldeanos de su raza. Como si la voluntad hubiera querido manifestarse en un rasgo físico, la poderosa barbilla del jefe vasco tiene significación e imagen del basamento que ha dado consistencia a los pilares de su energía y de su decisión, marcados en rasgos fuertes que

viene a acentuar la imperceptible línea de su labio superior, siempre tenso, como si nunca aceptara un relevo en la lucha por su país...

Este hombre afable y cordial que nos recibe en el Hotel Nacional con una aclaratoria, como si para vivir necesitara situarse en una postura de corrección y entereza, que nunca le ha abandonado en su azarosa trayectoria de los últimos años, es el mismo hombre íntegro que subió al monte Artxanda, en Bilbao, cuando la suerte de la ciudad vasca estaba decidida, queriendo correr la suerte de sus "gudaris" y éstos tuvieron que hacerle volver poco menos que por la fuerza, temiendo por su vida; el mismo hombre que para huir de la Gestapo alemana tuvo la presencia de ánimo de domiciliarse con documentación falsa en Berlín y huir después de un sinnúmero de peripecias, que le retratan como hombre de temple excepcional a New York; el mismo caballero que en su sinceridad de católico formuló a las autoridades eclesiásticas la pregunta valiente: "¿Por qué calla la jerarquía?"; el mismo que proclama su anticomunismo con un programa social-cristiano que se sale de ese molde ineficaz de las negaciones para oponer algo constructivo con que combatir las peligrosas corrientes comunistas.

Este jefe de uno de los pueblos más pequeños y viejos del mundo tiene una personalidad que requiere el contorno de muchas situaciones para ser definida y localizada.

* * *

Era el 23 de agosto de 1937, Euzkadi había sido ocupada después de un año de desigual lucha y Santander estaba a punto de sufrir igual suerte. El Presidente Aguirre permanecía en la ciudad castellana acompañado de una reducida escolta personal y dos de los ministros de su Gobierno. Los restantes fueron enviados a Francia para atender a los 150.000 refugiados que fueron evacuados por mar. Trágicos momentos de angustia: el cerco se estrechaba cada vez más y la quinta columna comenzaba a actuar envalentonada por la cercanía de las tropas italo-franquistas. Aguirre rechazó el ofrecimiento del General Ulibarri para abandonar el territorio en un submarino que quedaba en el puerto.

– Veníamos a rogarle –le dijeron los dirigentes del Partido Nacionalista Vasco, organización a la que pertenecía– y si es preciso a ordenarle, que salga inmediatamente. Nuestra fuerza están copadas sin salida posible y Santander puede caer en pocas horas. La quinta columna es ya prácticamente dueña de la población.

El avión del Gobierno Vasco, pilotado por Lebaud, un valiente aviador francés que murió después defendiendo a su patria, llegó poco más tarde y solo entonces se le convenció de la necesidad de utilizar el último recurso para ponerse a salvo.

* * *

En vísperas del ataque alemán por Holanda y Bélgica, Aguirre abandonó París, donde estaba establecido el Gobierno Vasco, para acompañar a las dos abuelas que querían ver a sus nietecitos. La familia del Presidente estaba refugiada en una pequeña aldea de Bélgica.

Para su regreso, ya los alemanes habían establecido el cerco de aquella zona y en un éxodo penoso, obstruidas todas las carreteras, a cada paso acusados de espías y siendo objeto de riguroso control de su documentación, él y su familia llegaron a Dunkerque, "que aparecía cubierto de humo. Por dos veces tuvimos que echarnos en los bordes de la carretera para protegernos de la aviación alemana". Se hizo de noche, una noche fría, llena de ruido de bombas y la obsesionante preocupación de ser hechos prisioneros. Los niños ateridos y asustados son la principal preocupación del hombre que tiene la vida pendiente de un hilo. Halla para ellos refugio en un carromato lleno de hierba seca abandonado en las cercanías de una granja. Las patrullas aliadas distraen su indecisión y su nerviosismo vigilando los alrededores. Comenzó el bombardeo de aquel sector y una de las bombas rebotó en la rueda del carro. Otros dos grandes resplandores cerca de la pared de la granja amenazaban incendiar el pajar.

¡No tengáis cuidado, son bombas incendiarias! gritó saltando de un brinco y comenzando a apagarlas, dirigiéndose a los soldados que le miraban espantados.

¿Qué hacen Uds.? –les dijo– vengan a ayudarme. ¿No conocen las bombas incendiarias? No tienen peligro cuando son localizadas a tiempo. Además no estallan. Ven Uds. ya están aisladas; ya no hay peligro.

"Me dieron lástima –dice Aguirre con sencillez– aquellos soldados que estaban haciendo la guerra sin saber siquiera lo que eran bombas incendiarias".

* * *

Eran las seis y media de la mañana del día 29 de mayo. En la playa de Dunkerque había unos 20.000 soldados esperando posibilidades de embarque y el único lugar donde se apreciaba cierto orden. Era la segunda vez que en dos días llegaba el Presidente hasta el lugar con la esperanza de hallar un modo de ponerse a salvo.

Lo comprendo bien –le dijo el Coronel que mandaba las fuerzas, una vez que se hizo cargo de la situación del doctor Aguirre y su familia, pero siento no poder prometerle nada. ¿No le parece que yo tengo bastante con cuidar de toda esta multitud que me ha sido confiada? De todos modos veremos si al final es posible complacerles, por lo menos a Ud.

No, no fué posible. En aquel escenario de la mayor de las derrotas militares sufridas por los aliados no pudo mantenerse el menor orden y en medio de aquel horrible caos mal podían los civiles hallar medio de embarcar.

El débil refugio que ofrecía una endeble casita era el único de que pudo disponer y los casquillos de una de las bombas que estalló en las cercanías alcanzó a la hermana del Presidente. A consecuencia de estas heridas moría días más tarde en un hospital. Después de la tragedia sufrida en su propio pueblo fué a morir a Bélgica, a manos de los mismos que mataron a sus compatriotas en su propio país.

* * *

Durante la guerra, uno de los periodistas extranjeros que visitaba el país se presentó para entrevistar al Presidente, pero al verle en su despacho quedó un poco sorprendido y preguntó por Monsieur le Président.

"Al decirle que era yo –relata el señor Aguirre– me contestó con franqueza:

– Oh... yo creía que Ud. era su secretario.

Al recordar estas y otras escenas parecidas que decían por sí solas bastante para confiar en el aspecto juvenil de su persona, el doctor Aguirre decidió aprovechar la oportunidad que se le presentaba para hacerse pasar por estudiante y llegar hasta Bruselas provisto de documentación falsa.

– ¿Hasta cuándo? –le decía su esposa entre sollozos.

– Hasta cuando Dios quiera.

"Mucho había sufrido hasta entonces, pero aquel fué el momento más cruel para mí. Y partimos hacia lo desconocido, sin saber lo que iba a ser de los míos"...

El doctor Aguirre halló refugio providencial en el Colegio de San Francisco Javier de la capital belga. "En aquel ambiente de paz y recogimiento, hice dos cosas muy importantes: los ejercicios espirituales de San Ignacio de Loyola y dejarme crecer el bigote"...

* * *

El ciudadano panameño José Andrés Alvarez Lastra, doctor en Leyes y propietario de fincas en la provincia de Chiriquí, está escuchando la radio en la pensión de Madame de Marbaix "Tirlemont", en Amberes. Sus enormes bigotes le dan un aire severo que se desvanece con el trato, alegre y cordial. Un mediano observador le hubiera visto sobresaltarse cuando la emisión castellana de la Radio Berlín anuncia que:

"El ex-Presidente de la República Vasca, José Antonio Aguirre, se encuentra refugiado en la Embajada de Chile en Bruselas. Probablemente será reclamado por las autoridades españolas".

El lector comprenderá que la suma del doctor Aguirre y aquellos grandes bigotes que comenzaron a crecer en el Colegio de San Francisco Javier hacían aquel despreocupado americano que por extraño capricho permanecía sufriendo todas las privaciones que se derivaban de la situación en Bélgica sin expresar la menor idea de volver a "su país".

Todo comenzó a complicarse para el doctor Alvarez. Días más tarde fué detenido Martín Lasa, de la Delegación Comercial Vasca en Amberes. Un mes más tarde corrió igual suerte Juan María, el hermano del Presidente, quien también fué detenido por la Gestapo.

¿Y cómo van sus asuntos, señor Alvarez? –le decía Madame de Marbaix.

– Muy bien señora, muy bien.

– Ud. es un hombre afortunado. Siempre le van las cosas bien y siempre está Ud. alegre.

– Hoy tenemos que brindar para que el señor Alvarez haga un feliz viaje a América –propuso una de las hijas de la dueña–. Porque me parece que nos va a dejar pronto.

– Aún no tengo nada decidido, pero pudiera suceder que el día menos pensado se me ocurriese preparar el viaje...

Aguirre tenía por toda fortuna 20 solitarios francos. pero como dice una canción vasca:

Begiak parrez, parrez
Biotza negarrez...
(Los ojos riendo, riendo
El corazón llorando).

* * *

Cuando el doctor Alvarez tomó el tren que había de conducirlo a Alemania, se dijo a sí mismo: "Me parece que soy el primer hombre que para huir de los nazis se va a meter entre ellos. Esta manera poco corriente de salvar la vida puede proporcionarme momentos de indudable interés".

Y después de burlar a la Gestapo logró conseguir dos meses de permiso para residir en Berlín. Fueron necesarias mucha audacia y mucha decisión para emprender este camino, pero después de cometer la temeridad de pasar la Nochebuena con su esposa y sus hijos en Lovaina, abandonando por unos días la pensión donde refugiaba su supuesta personalidad, el Presidente Aguirre inició ese peligroso viaje precedido por unos días del señor Guardia Jaén, Cónsul de Panamá, excelente amigo que compartió su riesgo amparándole.

Pero días antes, el 20 de diciembre, el Presidente de los vascos firmaba su manifiesto de Navidad, como lo hizo en años anteriores, excitando a sus compatriotas a seguir luchando por la libertad. El documento estaba intencionadamente fechado en Londres. Se logró que pasando por Alemania, Francia y atravesando los Pirineos llegara a Euzkadi, donde tuvo una difusión clandestina que llegó a todos los rincones del territorio. Así este hombre que se encaminaba al corazón de Alemania arriesgándolo todo tuvo frases de aliento y esperanza para sus compatriotas oprimidos en su propio suelo. Y aquellas Navidades trajeron a los vascos un mensaje que tranquilizó sus corazones oprimidos por la duda sobre la suerte que había corrido su Presidente.

* * *

Muchos pensarán que para un hombre de mi significación antinazi, el atravesar Alemania hitleriana en plena guerra, es una proeza rayana en la imposibilidad. Y sin embargo, lo he hecho, y con la mayor naturalidad. Claro es, que la tragedia de cada minuto la llevaba palpitando dentro del alma, con una intensidad de dolor que solamente los que han experimentado pueden compartirlo con su comprensión.

Han sido muchas las situaciones difíciles que atravesó el Presidente en este constante peregrinaje en pos de la libertad, pero el hecho de decidirse a correr semejante riesgo le valió seguramente la vida y gracias a su temple pudo llegar el 24 de mayo a Göteborg.

Gracias a su temple y a la generosa ayuda de los Ministros de los países latinoamericanos, entre los que el doctor Aguirre nunca olvidará a quien representaba entonces a Venezuela, quienes caballeramente guardaron el secreto de su supuesta personalidad.

A pesar de las recomendaciones que le hicieron sus amigos, el Presidente Aguirre no pudo sustraerse a la tentación de escribir un diario durante su permanencia en Alemania y es necesario leerlo en su obra "De Guernica a Nueva York pasando por Berlín", de donde han sido tomados los datos que figuran en el presente trabajo, para darse exacta cuenta de lo que supone arrastrar los riesgos que superó este gigante de la voluntad y de la decisión.

* * *

Era el 22 de junio del 41. Aguirre se encontraba aún en Göteborg. Suecia permanecía neutral, pero existían rumores que se confirmaron aquella mañana:

– Señor Alvarez –le dijeron por teléfono– ha comenzado la guerra entre Alemania y Rusia.

"Instintivamente dos fuertes emociones contradictorias sacudieron mi espíritu. Una de gozo: Hitler estaba definitivamente perdido. Otra de pesadumbre: ¿Por dónde saldremos, Dios mío?"...

Y el 31 de julio pudo por fin abandonar tierra sueca para enfilarse rumbo a América a bordo del mercante "Vasaholm". El 31 de julio es día de San Ignacio, patrón de los vascos y antes de salir escribió varias cartas a sus compatriotas. Algunas fueron escritas a la prisión de Burgos, donde permanecían prisioneros algunos jefes del ejército de Euzkadi. Unas llegaron a poder de los destinatarios, otras no fueron entregadas porque todavía no se ha encontrado una forma de enviar una carta al cielo...l